

PERSONALIDAD BASICA, MIGRACION Y SALUD MENTAL*

DRES. HUMBERTO ROTONDO, JAVIER MARIATEGUI, CARLOS BAMBAREN V.,
CARLOS GARCIA PACHECO Y PEDRO ALIAGA

*Jefe de la Sección de Investigaciones y Asistentes del Departamento de Higiene Mental,
Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Lima, Perú*

En el estudio de los aspectos y repercusiones psicológico-sociales del fenómeno de la migración hacia las grandes ciudades y los procesos subsiguientes de urbanización hay que tener presente una compleja interrelación de factores. Estos pueden clasificarse en sociales, culturales, psicológicos y biológicos, y entran en acción en muy diversos grados, según los casos, suscitando reacciones psicológicas, favorables o adversas, en las personas afectadas.

Una de las conclusiones del Seminario sobre Problemas de Urbanización en América Latina, patrocinado por las Naciones Unidas y la UNESCO (1), es que, "en su aspecto psicológico-social, la cultura urbana se manifiesta en un nuevo tipo de personalidad, es decir, en una clase de hombre que tiene un modo peculiar de encarar el mundo y las relaciones con sus semejantes. La contraposición entre la mentalidad rural y la mentalidad urbana es el origen de todas las dificultades del proceso de urbanización, sobre todo cuando éste es demasiado rápido... Basta recordar su esquema psicológico esencial, es decir: la franqueza ante el extrañío, la neutralidad afectiva y la capacidad de pensamiento abstracto, típicas del habitante de la ciudad, en contraste con el hermetismo ante el foráneo, la vinculación afectiva y el pensamiento concreto del campesino, que dificultan su rápida adaptación a las relaciones convencionales e impersonales de la gran urbe".

Este planteamiento, sin duda alguna, resulta en extremo esquemático o incompleto, por lo menos entre nosotros, pues no cabe reducir los problemas inherentes a la migración y urbanización a un mero contraste entre lo rural y lo urbano. En nuestro caso

el inmigrante es costeño, serrano o de la montaña, y en cada uno de estos grupos de procedencia se pueden distinguir diversos sub-grupos culturales. El mestizo costeño ofrece múltiples variantes regionales y muchos proceden de zonas rurales. Los inmigrantes oriundos del área andina o serrana comprenden: mestizos tradicionales, cholos o mestizos emergentes, que son "indios que siguen el camino de una rápida transculturación, y que no han alcanzado aún la meta" (2), y unos cuantos indígenas, que sólo hablan quechua y visten y se alimentan en forma típica. De otro lado, no todos los procedentes del área andina vienen de zonas rurales, y muchos han sufrido profundos cambios culturales y asimilado, como ha destacado José María Arguedas (3), una cultura mestiza equilibrada y creadora (valle del Mantaro, Ayacucho, etc.).

En la ciudad de Lima, aparte del fenómeno urbano propiamente dicho, el inmigrante se encuentra con la subcultura criolla, bastante extendida en los estratos inferiores, a la que trata de incorporarse y de la que, a veces, sufre rechazos.

Todos estos ditingos culturales de los grupos inmigratorios se reflejan, no sólo en costumbres, creencias y opiniones sobre la enfermedad, sino también en disposiciones de la personalidad básica o modal que no se modifican fácilmente. Esto último es el aspecto que hoy nos interesa, pues sin duda alguna influye en la manera de adaptarse el individuo a nuevas condiciones de vida, tanto sociales como culturales. Como es bien sabido, la personalidad o sistema de orientación del individuo, abarca, además de los aspectos estrictamente idiosincrásicos o individuales, disposiciones o actitudes que son comunes, en forma modal, a las personas que integran una misma "cultura" o "sub-cultura", y constituyen la "personalidad básica" (4) o el

* Trabajo presentado en el Simposio de Salud Mental organizado por el Departamento de Higiene Mental, Lima, Perú, octubre de 1960.

“carácter social” (5). Tanto los factores individuales como los “básicos”, que están íntimamente ligados a la cultura de origen, a las transacciones interpersonales y a los valores reguladores incorporados, o emergentes, en las etapas iniciales del proceso de socialización, pueden ser una condición de adaptación o simplemente tener una función de ajuste y aun de desequilibrio, dadas ciertas circunstancias, en los procesos de inmigración y de urbanización. A este respecto, dice Irving Hallowell: “El tipo de personalidad que hace posible al individuo la vida en grupo en una determinada cultura, no le permite una adaptación ventajosa para la vida en cualquier otra. Sin embargo, personas de una determinada sociedad pueden tener la clase de personalidad que, en ciertas condiciones, les permite adaptarse más fácilmente a un nuevo modo de vida que a personas de otra sociedad. . . .” (6).

En el estudio de los cambios sociales y culturales, en nuestro medio, es indispensable, pues, considerar las diferentes formas de personalidad básica de los grupos de inmigrantes atraídos por las urbes, con independencia de los rasgos estrictamente individuales, de que este escrito se ocupa. En relación con este hecho, se puede adelantar que hemos descrito un tipo de personalidad básica o modal de un grupo de mestizos serranos, del tipo “reciente” o emergente, de condición económico-social inferior y procedente de un medio rural pobrísimo. Esta personalidad se caracteriza por un conjunto coordinado de actitudes o disposiciones de dependencia, pesimismo, recelo, confianza básica disminuida, una facilidad para reaccionar en forma depresiva, una proclividad a la actividad pragmática y a la creación y extensión de fuentes exteriores de seguridad. Algunas de estas disposiciones pueden contribuir a la creación de verdaderos dilemas, subsiguientes a la migración: así, el pesimismo alterna con la esperanza de ascenso social, el recelo con la necesidad de ser acogido e incorporado a la cultura dominante de la ciudad, la búsqueda de apoyo y consejo, con la ausencia del mismo y con

alguna actitud fatalista que conjuntamente integra el síndrome de personalidad básica que acabamos de describir.

Sin embargo, algunas de estas disposiciones resultan constructivas en cuanto favorecen los sistemas exteriores de seguridad y son así factores de compensación o de equilibrio. Los que estudian el ajuste o adaptación de los inmigrantes en la ciudad “han hecho resaltar, por lo general, los aspectos negativos, tales como el desajuste personal, la desorganización de la vida familiar, la decadencia de la religión y el aumento de la delincuencia” (7). Unas veces la urbanización va seguida de desorganización, en otros casos esto no ocurre y en algunos, ocurre sólo como un fenómeno de transición. Jacobo Fried (8), antropólogo de la Universidad de McGill, Montreal, Canadá, ha descrito un cierto tipo de inmigrante serrano, habitante de la barriada de San Cosme, en Lima, que califica de “indígena”, sin vínculos familiares, que vive en el mayor aislamiento y desmoralización. Este conjunto obviamente marginal contrasta con los esfuerzos de índole comunal de una parte de los habitantes de dicha barriada y es sólo una variedad de inmigrantes al lado de otras de escasa desorganización y de aquellas que han mantenido las formas tradicionales de control social y de vinculación primaria. Este último tipo se presenta en algunas de las barriadas marginales de la ciudad de Lima que poseen casi una calidad de pueblos rurales, en donde se mantienen las formas tradicionales de control social y el apoyo de la “familia amplia”, de los compadres, vecinos, paisanos. En este tipo de convivencia urbana, la conducta antisocial, tanto de adultos como de menores, es reducidísima (9-10) y en él se advierten variadas formas de ayuda mutua, de cooperación vecinal para los fines de mejoramiento local, etc. En cambio, en zonas urbanas heterogéneas, de tipo “slum” (Mendocita), destaca la “anomia” y una elevada incidencia de conducta antisocial de adultos y menores.

Aun entre inmigrantes largo tiempo en

contacto con el medio urbano, en Lima, por más de diez años y moradores de la zona urbana central, como el "caso" de los inquilinos de un típico "callejón" de los Barrios Altos, estudiado por Delia Zamalloa (11) bajo nuestra dirección, se ha comprobado la persistencia de sólidos vínculos con los parientes de la familia amplia y formas efectivas de ayuda mutua entre los mismos en momentos difíciles.

En realidad estamos frente a fenómenos de cohesión en el medio urbano, que son factores de apoyo entre ciertos grupos de inmigrantes y que satisfacen sus tendencias familiares y de dependencia. Una considerable población de inmigrantes serranos mantiene y reafirma algunas de sus características rurales y culturales. Se mantiene una especie de campesinado urbano, de mentalidad concretista y de escasa productividad interior, aunque con amplias posibilidades de cooperación y de diversas formas de ayuda mutua, de indudable raigambre cultural. Esta mentalidad adherida a lo concreto pudiera ser un obstáculo al aprendizaje de nue-

vas formas técnicas y merece ser estudiada a fondo. De otro lado, las elevadas aspiraciones de algunos, las discrepancias entre éstas y su formación personal y oportunidades, plantean problemas de salud mental que requieren seria consideración. Otro es el problema de los que, fracasados, no viven sino para la satisfacción de sus necesidades más elementales, sumergidos en la pobreza que limita su horizonte e impide la emergencia de necesidades y el alcance de fines superiores.

Con todo, las presiones de la urbanización propiamente dicha no son muy grandes en la ciudad de Lima, pues estamos frente a un fuerte proceso de urbanización con escasa industrialización. Quizás los problemas que actualmente afronta el inmigrante a su llegada al medio urbano se deban más a las limitaciones impuestas por un escaso desarrollo o subdesarrollo del país, que a un mero contraste entre lo rural y lo urbano, y, en parte, en ciertos grupos, a ciertas disposiciones de personalidad básica del recién venido.

REFERENCIAS

- (1) UNESCO: *Seminario sobre Problemas de Urbanización en América Latina*, 1959.
- (2) Simmons, Ozzie: El uso de los conceptos de aculturación y asimilación en el estudio del cambio cultural en el Perú, Perú, 11:40-45, 1952
- (3) Arguedas, José María: Evolución de las comunidades indígenas, *Rev. Museo Nac.*, Lima, 26:78-151, 1957.
- (4) Kardiner, Abram: *The Psychological frontiers of Society*, Columbia University Press, N. Y., 1945.
- (5) Fromm, Erich: *Man for himself*, Rinehart and Co. Inc. N. Y., 1947.
- (6) Hallowell, Irving: *Culture, personality and society*, *Anthropology Today*, A. L. Kroeber, Chicago University Press, 1953.
- (7) Lewis, Oscar: Urbanización sin desorganización. Las familias zapotecas en la ciudad de México, *Am. Indig.*, 17:231-246, 1958.
- (8) Fried, Jacobo: Acculturation and mental health among Indian migrants in Peru. En *Culture and Mental Health*, Marvin K. Opler, Ed. MacMillan Co., N. Y. 1959.
- (9) Rotondo, H.: Conducta antisocial en un área urbana en estado de desorganización, *Criminalia*, 26:763-768, 1960.
- (10) Rotondo, H.: Estudios comparativos de la conducta antisocial de menores en áreas urbanas y rurales, trabajo presentado al Simposio de Salud Mental, Lima, Perú, octubre de 1960.
- (11) Zamalloa, Delia: Comunicación personal.